

27 de diciembre, 1984

Querido José Ricardo:

De regreso de España (Barcelona y Madrid) encuentro tu carta del 28 de noviembre, que llegó cuando ya había emprendido el vuelo (la imagen inevitable) hacia la Península. No sé si estas líneas os llegarán antes de empezar vuestro viaje anual, pero os las pongo por si acaso --o por si habéis organizado algún servicio de reexpedición de correspondencia a vuestros lares, o similares, europeos. Buen viaje y estancia; solo deploro, una vez más, no coincidir, lo que se debe en parte a la no menos deplorable inversión de estaciones; por lo general, y salvo excepciones como nuestro reciente viaje peninsular, de noviembre a marzo estamos atados al nuevo continente. ¿No sería posible que, al regreso, pasarais por acá? Nos conformamos con veros en Nueva York, aunque sería aun mejor que recalárais, siquiera por un par de días, en este rincón de Pennsylvania, donde tenéis, "desde ya", como dicen en Argentina, una habitación de huéspedes, con televisión y teléfono privados.

Sí, no pude ir a Sevilla para mi conferencia sobre "El exilio planetario", porque Priscilla fue "objeto" de una delicada intervención quirúrgica de la que se ha ido reponiendo muy bien, al punto que, a los pocos días de estar yo Barcelona --otra conferencia, esta vez sobre el año 2000, del cual parece que se está hablando mucho, y una cruz-condecoración de San Jorge, otorgada por la Generalitat-- pudo tomar el avión y juntarse conmigo en la ciudad condal para emprender al día siguiente un viaje a Madrid --nada de conferencia, pero, en cambio, otra condecoración, esta vez la de la Gran Cruz de Alfonso X, el Sabio, otorgada por el Rey a solicitud del Ministro de Educación y Ciencia. Los gajes de la vejez. Con nuestras cruces a cuestas regresamos al filo de la Navidad.

En Barcelona ví pruebas de un nuevo libro, que saldrá en "Crítica", con el título metametafilosófico de "Modos de hacer filosofía", y en Madrid ví pruebas de mis "Fundamentos de filosofía" (reelaboración completa de "El ser y el sentido") y de "Voltaire en Nueva York" (para una nueva edición, en Alianza Tres, de mis cuentos, que incluyen dos nuevas narraciones: la que acabo de mencionar y otra titulada "Desde Capri". Todo te irá llegando a medida que salga; está asimismo en prensa mi nuevo "Unamuno. Una filosofía de la tragedia". Por el momento, me limito a escribir artículos para "El País" (uno cada dos o tres semanas) y a divertirme con mi nueva novela "Crónicas de Corona", de la que ya te he hablado seguramente y de la que creo inclusive haberte enviado unas páginas que salieron en una revista mexicana cuyo

nombre (como muchas otras cosas) se me escapa. Pero basta de literaturas, o, en todo caso, de autodescripción de las mías.

Recibí el ejemplar del "Teatro en libertad", y con ocasión del mismo he pensado de nuevo en nuestros "ecos" en el mundo, y en nuestra (relativa) confidencialidad. No puede uno evitar abrigar al respecto, como se dice por aquí, "sentimientos encontrados". Por un lado, un cierto reconcomio. Por el otro, una cierta satisfacción de no formar parte de las comitivas que a bombo y platillos saludan diariamente la aparición de montones de bazofia... Seguiremos meditando (ya que no podemos hacer otra cosa) en los misterios (que no siempre son tales) de la publicidad.

Por favor, unas líneas, desde España, o Francia. Fuertes abrazos de Priscilla y míos para Simone y para ti. La mejor y más firme amistad de

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

*Priscilla*

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~